

“MISERICORDIA QUIERO Y NO SACRIFICIO” (Domingo, 31 de enero de 2016)

Pastor Carlos Nanetti

El Señor dice: Yo llamo a mi pueblo, Yo quito las distracciones, Yo quito las distracciones que te mantenían distraído, que te mantenían ocupado. Yo me manifiesto a mi Casa, dice el Señor, de una nueva manera. Yo me manifiesto y doy visión a mi Casa, Yo doy mi visión a mi Casa. Limpio los ojos con colirio, traigo colirio a mi Casa, dice el Señor, y Yo limpio los ojos de mi Casa, dice el Señor, para que vea lo que Yo veo, para que entienda como Yo entiendo, para que ame lo que Yo amo, para que busque lo que Yo busco, para que hable lo que Yo hablo, para que ore como Yo quiero oír.

Tus vanas oraciones, dice el Señor, ha llegado el día del fin de las vanas oraciones. Las oraciones de los niños, las oraciones de los pequeños, deprimidos, oprimidos, las oraciones de los pequeños con que juegan, he dado fin, dice el Señor. Voy a poner Yo mi oración en mi pueblo, voy a poner Yo mi oración en el corazón mi Casa, mi Casa va a orar y Yo voy a responder, dice el Señor. Yo voy a añadir el altar, voy a añadir el altar, dice el Señor, voy a añadir los carbones, el fuego, el incienso del altar. Y tu pequeña oración ha de subir completa, y he de arrojar la oración a la tierra, y se van a oír relámpagos, se van a oír truenos, se van a oír voces, y mis enemigos han de escapar. Y voy a escribir en la pared y mis enemigos van a oír: “Mene, mene, tekel uparsin”, dice el Señor.

Tal es el día en que Yo voy a hacer huir los principados, las potestades, las voy a arrojar al abismo. Voy a cesar el sacrificio que se ha hecho por años en esta nación. Voy a cesar los sacrificios a Baal, voy a hacer caer los lugares altos. Van a ver caer los lugares altos, dice el Señor, nunca más van a adorar en esta nación en los lugares altos, ¡nunca más! dice el Señor, porque Yo voy a hacer quebrar el altar falso. Voy a exponer y voy a ridiculizar a aquellos que se han levantado con soberbia, que han dicho: “Como dioses somos, hacemos como queremos, nosotros somos los que vamos a dar destino a esta nación”. Pero Yo me he reído, dice el Señor, Yo me río porque Yo levanto mi Casa, Yo limpio mi Casa, dice el Señor.

¡Ay, el testimonio de mi Casa! el comercio, la venta del evangelio, ¡ay, el testimonio de mi Casa! la venta de la alabanza, la venta de mi adoración. ¡Ay el testimonio de mi Casa! Yo transformo el testimonio de mi Casa, Yo traigo convicción de pecado, Yo traigo tal temor sobre aquellos que son mis hijos pero quieren vender el evangelio. Traigo tal temor, traigo tal arrepentimiento que van a decir públicamente: “Perdónanos Señor”, porque muchos de ellos van a caer, dice el Señor, y los jóvenes van a sacar la muerte, como era en los días de Pentecostés, como Ananías y Safira. Van a ver y los muchos se van a arrepentir y van a decir: “Ay, porque muertos somos, porque hemos vendido el evangelio”. Y van a escuchar tal cosa, dice el Señor, y nunca más se va a ver el comercio en medio del remanente.

Pero hay una Iglesia falsa, una iglesia engañosa, una Iglesia mentirosa que ha de estar ahí para dar testimonio de la mentira. Pero, hay una Iglesia verdadera que Yo sano y

restauró. Una Iglesia contaminada que ha venido de Asiria, de los dioses de Asiria, de la pornografía de Asiria, de la idolatría de Asiria, del comercio de Asiria. Pero Yo envío agua viva para sanar a la Iglesia de Samaria para sanar Samaria. Yo envío agua viva otra vez, otra vez Yo hago tal cosa en la faz de la tierra.

Estos son días de profunda restauración, días en que corto lo que no servía, días de restauración, días de milagros, días de sanidad, días de prodigios. Días en que el hombre pierde el control, deja el control. Deja de controlar tu vida porque tu vida me pertenece, Yo controlo tu vida, tu vida me pertenece. Deja de poner el control del hombre. Me da asco, dice el Señor, yo arrojo de mi boca, Yo vomito el control de mi Casa, dice el Señor. Voy a Yo tomar el control, va mi Espíritu a tomar el control nuevamente como era en los días antiguos.

Aún más, dice el Señor, has de escuchar de mí aún más, dice el Señor, has de escuchar de una manera que nunca has escuchado y has de temer, dice el Señor, y vas a venir a la Casa del Señor temblando y vas a dejar a un lado tus distracciones de temor, dice el Señor. Tal cosa hago Yo, dice el Señor.

Pero te vas a encontrar con un Dios compasivo, te vas a encontrar con el Dios de la gracia, de la misericordia, de la compasión. Te vas a encontrar con que Dios había sido misericordioso, con que Cristo el Señor había sido lleno de compasión, con que todo lo que quiere hacer es edificarte, con que todo lo que quiere hacer es salvarte de tus malos caminos, con que todo lo que quiere hacer es restaurar tu dignidad humana, con que todo lo que quiere hacer es caminar con el hombre y restaurar la dignidad del hombre.

Para esto me hecho Hombre, para esto me he sentado en el trono, para restaurar la dignidad del hombre, para restaurar la dignidad de Adán. Para eso hay otro Adán, para restaurar la dignidad perdida. No estoy aquí para condenar mi Casa, no estoy aquí para juzgar a mi Casa. Estoy aquí para enseñarle a mi Casa dignidad, verdadero hombre, verdadera mujer. Estoy aquí para enseñar a mi Casa honra.

No corras pues, dice el Señor, siéntate en tu lugar y mírame poner a tus enemigos bajo tus pies, y mírame pararme como un gigante, y mírame echar a la profundidad a los espíritus antiguos. Los espíritus antiguos que se han levantado y han dicho: “Nos han despertado una vez más; con sus sahumeros nos han despertado, con su mesa tendida nos han despertado desde los lugares de poder”.

Pero, Yo arrojo, Yo echo a perder la mesa de los brujos y de los hechiceros y Yo arrojo a las profundidades a los espíritus antiguos. Los aprisiono con grillos, dice el Señor, y nunca más se van a levantar. Yo avergüenzo la hechicería de esta nación, dice el Señor, la hechicería en tantas naciones. Nación tras nación se han levantado los hechiceros diciendo: “Gobernemos al hombre, saquemos las ligaduras del Cristo, del Señor”.

Pero Yo tengo mi Príncipe, mi Rey en el monte santo, dice el Señor. Yo he sentado mi Rey en el monte santo. Yo me río de las maquinaciones de los pueblos, me río de las maquinaciones de los príncipes, de los gobernantes, de los

hechiceros porque Yo me levanto cual un gigante. Yo me paro entre mi mujer y ellos, entre mi mujer y entre el dragón. Yo mismo me paro, dice el Señor, y cuando Yo me paro huyen mis enemigos de delante mío, dice el Señor. Yo deshago las maquinaciones, las maldades, dice el Señor, y Yo mismo me paro cual gigante y llamo a mi Casa para que me conozca, para que deje de conocer a un Dios que condena, para conocer a un Dios de compasión y de misericordia, para que deje de predicar un Dios de maldad y entienda que Yo soy Dios de bondad, que quiero la conversión, que no quiero la condenación, y que entienda lo que los fariseos no entendieron: “Misericordia quiero y no quiero rituales”.

Hastiado estoy de rituales en mi Casa. Quiero, dice el Señor, misericordia y compasión. Quiero que entiendan: “Misericordia y compasión”. Entiende misericordia, dice el Señor. Yo soy el Hombre de gran misericordia, el Hombre en el trono es un Hombre de misericordia y de compasión. Es un Hombre de gran compasión y gran misericordia, dice el Señor.

No es misericordia para callar la ley, porque la ley ha de permanecer hasta el fin, dice el Señor, ni una coma ni una tilde va a pasar de ella. Es misericordia para que aprendas a ser como tu Padre. Tu Padre es Dios misericordioso. ¿No saco el sol sobre justos e injustos, no hago llover Yo sobre buenos y malos, no hago Yo llover sobre todos, no doy el aire a todos? ¿Acaso Yo me enojo con sus provocaciones, acaso soy Yo provocado? ¿Por qué eres provocada, Iglesia? Yo no soy provocado de sus maldades, de su hechicería, de su idolatría. Yo los llamo para que se arrepientan, Yo tengo compasión y los llamo para que se arrepientan; deshago sus altares para que vean que sus dioses no son dioses y se vuelvan a mí, y los azoto con azotes para que se vuelvan a mí, para tener misericordia, para tener compasión.

Así que aprende de tu Dios, se compasivo, dice el Señor, se misericordioso, dice Dios. Extiende la misericordia, extiende la compasión, despierta la compasión, dice el Señor, despierta la misericordia en medio tuyo y haz de ver mi poder como nunca lo has visto, dice el Señor, y haz de ver mi mano como nunca has visto, dice el Señor.

No llores pues, sea tu vida llena de gozo por causa de mi misericordia y de mi compasión que tengo sobre ti. ¿Por qué has de llorar, por qué has de sufrir por las cosas de este mundo? Ven a mí, dice el Señor, y concócame. Tal cosa Yo hago, dice el Señor.

Yo revelo a mi Casa mi compasión, mi misericordia, mi justicia, mi justificación, mi santidad, mi sabiduría. Yo revelo a mi Casa, dice el Señor. Sólo necesito que mi Casa diga: “Sí, amén, Señor haz Tu voluntad, henos aquí”. Sólo necesito que mi Casa diga: “Heme aquí, aquí estoy”. ¿A quién he de enviar, dice el Señor, a quién he de enviar sino a aquel que me va a decir: “Heme aquí, aquí estoy? A aquel que me va a decir: “Hágase Tu voluntad, Señor”. Al humilde de corazón, al manso y humilde, dice el Señor.

Yo envío al manso y al humilde, dice el Señor, Yo envío al pequeño, dice el Señor, Yo levanto al pequeño, dice el Señor, pero Yo resisto al soberbio. Deja pues toda soberbia, deja pues

todo orgullo de hombre, no sea que me halles resistiéndote. Deja toda soberbia y se manso y humilde, aprende de mí mansedumbre y humildad, misericordia y compasión. Estas cosas quiero en mi Casa.

Mi Casa, quiero una Casa de fe, de esperanza, de amor; una Casa que anda con el Señor, que conoce al Señor, que le ama. Sólo te pido que me ames, que ames justicia y ames misericordia como Yo amo misericordia. Si tú me amas, si tú me amas, vas a huir de las cosas que Yo mando al hombre que huya. Vas a huir de los enemigos de tu alma. Si tú me amas, vas a tener compasión; si tú me amas, vas a tener misericordia. ¿Es tan difícil acaso amar Aquel que te ha amado entrañablemente, Aquel que te ha amado sin tú merecerlo, Aquel que te ha amado con un amor incondicional y permanente? ¿Es tan difícil amar al que te ama entrañablemente, es tan difícil amar Aquel que dio Su vida por ti? ¿Es tan difícil amar al Dios que dejó la gloria eterna y se hizo como Hombre, como esclavo, y fue clavado y avergonzado, entregado a las huestes, entregado a los enemigos? Fue azotado, fue humillado, fue maltratado, fue maldecido. Sobre ÉL fue cargado tu pecado, sobre ÉL fue cargada la maldición que pendía sobre ti. Fue abandonado por su Padre, el dolor fue extremo pero no importó, lo que importaba era salvarte, volverte a la Casa. ¿Es tan difícil amarme, es tan difícil amarme, es tan difícil decirme “sí”, es tan difícil? ¿Acaso Yo te pido cosas que tú no puedes, acaso te pido que traigas lo que no puedes traer? ¿Es tan difícil decir: “Sí, Señor”, amas tanto tus distracciones que no puedes amar al que te ama, al único que te ama entrañablemente verdaderamente, profundamente?

¡Oh! mis entrañas se conmueven por ti, dice el Señor, ¡oh! mis entrañas se conmueven de amor por ti, de amor por ti. Ya no sé cómo expresar, dice el Señor, ya no sé cómo decir: “Ven a mí, ven a mí que Yo te amo, te he amado antes, antes de que siquiera nazcas, antes de que siquiera tus padres se conozcan, antes Yo te he conocido”. ¿No soy Yo el Dios eterno, no te he conocido Yo antes, y te he esperado y he trabajado arduamente para unir aquellos que tenía que unir?

Generación tras generación he dicho: “Ya viene, ya viene, ya viene”. He esperado desde Adán tu padre, desde Eva tu madre, he esperado generaciones tras generaciones. He controlado todos los hechos, hecho tras hecho, hombre tras hombre, mujer tras mujer. He mantenido el control para que un día nazcas, para que diga Yo: “Aquí está”.

¿Tan difícil es amarme? Tan fácil decir: “Sí, Señor”, es tan fácil decir: “Heme aquí”, es tan fácil decir: “Enséñame”, y Yo te voy a enseñar. ¿Qué te he de enseñar? Mi corazón, mi carga, mi deseo. Quiero poner colirio pues, déjame acercarme, déjame ponerte colirio y cuando abras tus ojos, ¿qué vas a ver? Me vas a ver a mí, vas a ver mi amada, vas a ver el deseo de mi corazón, vas a ver cuánto la amo, vas a verla santa, vas a verla sin mancha ni arruga ni cosa semejante. Vas a ver y vas a entender mi corazón que se conmueve de amor por mi Casa, mi corazón que se conmueve por mi amada, por mi dulce, por aquella que Yo amo entrañablemente, la mujer más hermosa de toda la humanidad.

Humana, humana, pero ninguna hay como ella, ninguna como ella. Su olor fragante, como olor del campo. Hermosa, dice el Señor, dulce, a quien Yo amo entrañablemente, a quien espero el día que voy a terminar, que voy a acabar, que voy a edificar. A quien espero con ansiedad el día en que acabe de edificar, en que acabe el número para poderla traer junto a mí por siempre y para siempre, para que pueda entrar conmigo a una eternidad tras otra eternidad, a un siglo tras otro siglo para que conozca mi plenitud, para que Yo le pueda dar toda mi vida, para que pueda derramar todo mi ser. Para que ella y Yo seamos uno por siempre, para que vivamos en nueva tierra, nuevo cielo, para que seamos uno.

¡Ay! si vieras, si miraras, si tus ojos fueran abiertos, si tus oídos fueran destapados, oirías mi voz, oirías mi voz. Déjame destapar tus oídos, dice el Señor, déjame poner colirio a tus ojos, déjame poner mis manos, destapar tu oído, déjame dice el Señor. Quiero que oigas mi voz diciéndote: “Amada mía, vida de mi vida, amada de mi vida, mi amada, mi dulce”. Quiero que oigas mi voz llamándote: “Ábreme amada mía, esposa mía, ¡ábreme!”. Quiero que oigas mi voz, quiero que abras la puerta, quiero entrar, tener intimidad contigo por siempre y para siempre, dice el Señor.

Quiero ser uno contigo, acabar la historia juntos, empezar la historia del Señor y de su Casa por siempre y para siempre. Ven a mí, dice el Señor, sólo dime: “Heme aquí”, solamente vuélvete a mí y dime: “Aquí estoy, Señor”. ¡Es todo lo que necesito!